

Curriculum

Francisco Aldeano (León 1948), es uno de esos pocos trabajadores del diseño, con muchos años de ejercicio, que está al margen del relanzamiento de esta moda, precisamente porque no ha necesitado salir en las revistas para que su obra sea reconocida. Sus trabajos están ahí y son su mejor presentación para el industrial.

Su actividad se ha diversificado en multitud de campos: desde el mueble, en el que ha diseñado para más de 14 firmas nacionales, la joyería o el grafismo.

Parte importante de su obra se ha centrado en la decoración comercial, con trabajos de proyectación a nivel casi arquitectónico, donde el diseño está presente a todas las escalas. En su haber hay más de 40 obras de locales de vanguardia con una fuerte imagen de modernidad. Por citar algunas de las últimas más conocidas pueden destacarse: Joyerías González Aragoneses y Joaquín Berao, las Oficinas Centrales de Mercedes Benz, las tiendas de ropa Alfredo Caral y Enrique P. o Clasic Nouveau.

ALDEANO, ha participado con frecuencia en Jornadas de divulgación del Diseño y ha colaborado también en los comienzos del Departamento del Diseño de AITIM, aportando su experiencia, y realizando proyectos y prototipos de muebles en el Programa inicial que contó con el apoyo financiero del Ministerio de Industria.

A.—Empieza a ser obsesivo el preguntarnos por la repercusión a nivel industrial de nuestra incorporación a la CEE. En el campo del diseño, ¿está la industria española a nivel europeo?

F. A.—España es tradicionalmente un país artesano. La base del diseño es la artesanía ya que es la primera que manufactura las materias primas para darles una forma en respuesta a una determinada función. España, por circunstancias históricas, se va incorporando lentamente a Europa, y aunque la industria, quizá sí esté bien adecuada, no lo está así la mentalidad del industrial, que sigue prefiriendo importar formas (diseño) ya experimentadas en otros mercados, que apoyar una investigación autóctona del diseño español. Tengo también que decir que en estos últimos años se nota un notable interés por el diseño aunque nos falte



aún mucho para poder competir con otros países que han captado su importancia. El mercado en este caso está tirando del industrial haciéndole necesario el cambio. A mi entender, el proceso de avance tendría que ser a la inversa.

A.—¿Qué entiendes tú por diseño?

F. A.—Entiendo por diseño de un objeto, la forma que se le da atendiendo a las premisas de necesidades estéticas, propias de la cultura y situación social de las personas a las que va destinada. Esta forma ha de cumplir con unos requisitos de elaboración, para los que hemos de tener en cuenta como norma básica la industria con la que contamos para la producción del objeto, y su multiplicación según las necesidades de mercado.

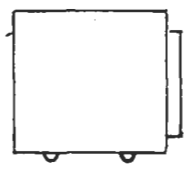
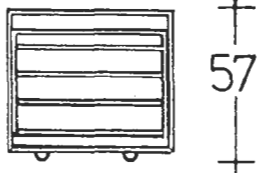
Evidentemente para mí el diseño es necesario para hacer al hombre más cómodo su entorno. Todo objeto que cumpla una función es susceptible de recibir una forma determinada, que significa propiamente ser diseñado.

A.—La madera como material tradicional en la fabricación del mueble, ¿qué nos ofrece actualmente?

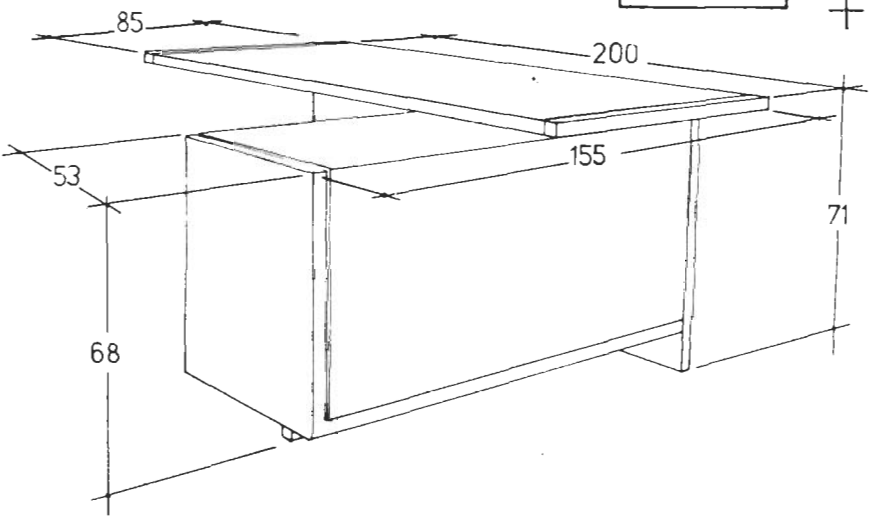
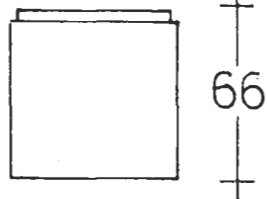
F. A.—La madera como materia prima, con sus características de fácil elaboración fue una de las primeras fuentes en las que la artesanía y el diseño se fijaron. Hoy en día, ofrece al diseñador la posibilidad de unas características de resistencia, color y trabajabilidad ideales. La industria de la madera es una de las más mecanizadas, dada su larga tradición en casi todas las culturas. Por otra parte, la madera como material atávico, lúdico, muy asentada en la memoria colectiva de la humanidad nos ofrece el nexo entre el «siempre» y un hoy tecnificado y no siempre humanizado, por esto creo en la madera como un elemento natural básico en el programa de diseño actual del mueble. También es un material que puede conjugarse estéticamente con otros muchos: telas, plásticos, vidrios, mármoles, etc. Asimismo nos favorece su bajo coste y el hecho de ser renovable ya que es la propia naturaleza la que nos lo pone en la mano.

A.—¿Hacia dónde debe encaminarse ahora mismo el diseño del mueble?

F. A.—Bueno, no solamente el diseño del mueble, sino el diseño en general ha de ir trans-



66



formándose y afinando su metodología para acercarse más al hombre como ser físico y espiritual, en su función; quiero decir, haciéndose más humano, más cálido en sus formas y colores y, por otra parte menos elitista, más asequible, y ante todo, más sencillo, esto es, buscando la esencia y eliminando lo superfluo para quedarse en un concepto traducido al objeto.

A.—¿A qué dificultades has tenido que hacer frente en tu trabajo como diseñador?

F. A.—Todo trabajo que sale de la mente de una persona para que sirva a otras, es un poco una imposición, choca con ideas sociales (casi siempre pasadas), costumbre y usos. Aunque llame a esto dificultades, son las más fáciles de resolver, ya que, en general, el consumidor acepta casi todo, especialmente si es de buena calidad.

Los mayores problemas fueron un poco los más íntimos, ya que no siempre te sientes comprendido por el primer cliente, que es el industrial y, en España hasta hace muy poco, ese industrial es una persona muy aferrada al dicho «para qué voy a cambiar si me lo compran así». De ahí en adelante te puedes imaginar la cantidad de incomprensiones y a veces de incongruencias que me he encontrado. Afortunadamente hoy se va alcanzando mayor cultura y existe más comunicación, lo que se traduce en que exigimos del mueble no sólo que sea sólido sino que su belleza y su coste, sean razonables. Se va cambiando de un diseño copiado fuera y no siempre bien, por un diseño nuestro, que como pueblo tiene unas características muy personales.

Como resumen, también me gustaría exponer que el diseñador no es un artista que deba imponer sus criterios estéticos, es un técnico que ha de resolver problemas concretos con cada diseño. Y hago votos para que los diseñadores dejemos de ser autodidactas y se creen centros en los que las generaciones que nos sigan, se eduquen con unas bases científicas apropiadas. ■

